OPINIÓN

Cuidado a la derecha

Por Juan Becerra Acosta · 3 de octubre de 2022 · 4 min de lectura

Su receta contiene los mismos ingredientes: ultranacionalismo, populismo, discurso de odio, racismo, repudio a los extranjeros que viven en el territorio y, todo ello, anclado en instituciones antiguas cuyo arraigo cultural es tan añejo como retrógrado. Hablo de la ultraderecha cuyas atrocidades han sido cometidas con base en el expansionismo y autoritarismo que caracterizan a esos regímenes que nos remiten al holocausto, al franquismo o a la Italia fascista de Mussolini, por lo que resulta inaudito ver que, en pleno siglo XXI, los ultraderechistas encuentran, en distintos continentes, ecos que retumban y se amplifican en una amenaza a las libertades, los derechos y la democracia, llevándonos a preguntar, ¿quién y por qué se identifica, hoy, con la ultraderecha?

Italia, Hungría, Dinamarca, Suiza, Polonia, Austria, recientemente Estados Unidos con Donald Trump y posiblemente con él mismo en un par de años, Brasil y España, entre otras, son naciones en las que la fuerza de la ultra derecha ha seducido a un sector de la ciudadanía ya no minoritaria y de un nivel socio económico alto, sino también a una de nivel de ingreso medio que ha visto reducir su poder adquisitivo debido a distintas crisis, tanto nacionales como globales.

A ellos se les ha hecho creer, a través de estrategias de comunicación política por demás eficaces –con tácticas evangelizadoras- que las políticas sociales con las que los gobiernos de izquierda generan oportunidades de desarrollo, como lo son las becas universales, o la apertura de las fronteras a migrantes que representan fuerza laboral, o el garantizar derechos a minorías, beneficiarían sólo a un sector de la población al que se ven ajenos -e incluso repudian- y que representaría además el abandono de acciones que los beneficien a ellos mismos, cuando no es así, sino todo lo contrario. En lo anterior el apsiracionaismo, que no es lo mismo que el tener aspiraciones, juega un papel fundamental que los especialistas en manipulación de conciencias, bajo la nómina de las organizaciones ultraderechistas, conocen muy bien.

Hace una semana el partido de ultraderecha "*Hermanos de Italia*" ganó las elecciones en aquél país y con ello Georgia Meloni, política cuya postura está en contra de la inmigración ilegal, el derecho de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo, y quien es abiertamente admiradora de Giorgio Almirante -fundador de la organización postfascista *"Movimiento Social Italiano"*- se convirtió en mandataria de Italia en una decisión popular que parece haber resucitado al mismo Mussolini, tan es así que el partido que llevó a Meloni al poder recuperó un lema popularizado por "El Duque" que dice: "Dios, patria y familia", y que con esas palabras impregna a Italia, de nuevo, en el fascismo.

Ayer se celebró en Brasil una jornada electoral que, a decir de los especialistas, no se resolvería sino hasta una segunda vuelta. El augurio sucedió, pero no por ello la elección estuvo ausente de sorpresas. La votación fue más ajustada de lo previsto y, aunque con Lula a la cabeza, Bolsonaro, el ultraderechista que afirma estar a favor de la tortura, es abiertamente homofóbico, racista, clasista, y que encuentra la única posibilidad de cambio en su país no en la democracia sino en la guerra, obtuvo más votos de los que las encuestas le daban –sí, igual que como con Trump-, y con ello deja una clara muestra de que el fascismo sigue demasiado vivo y puede colarse, como un virus oportunista, como hemos visto hasta en el sujeto más progre de corredores tipo "Condesa-Roma" quien, ya sea por

aspiracionismo o derivado de esos “votos de castigo” que a la larga castigan más a quién los emitió que a quien se quiso castigar, terminando sufragando por un político cuyo discurso y acciones atentan contra todo bien común. Así que cuidado, a la derecha.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/cuidado-a-la-derecha
Descargado el 21 de noviembre de 2026.